

REVISION DE LIBROS/BOOK REVIEW

Understanding and representing space. Theory and evidence from studies with blind and sighted children

S. Millar

Oxford: Oxford University Press. 1994

Los seres humanos recibimos información muy variada del medio en que vivimos a través de los distintos sistemas sensoriales (la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto). Algunas de las preguntas que surgen de manera natural a partir de esta sencilla observación son ¿Cómo organiza e integra el ser humano esta información tan variada?, ¿los distintos canales sensoriales funcionan como sistemas independientes unos de otros?, o por el contrario, ¿la información captada a través de un sistema sensorial (i.e., la visión) interactúa con la percibida a través de otros sistemas sensoriales (i.e., el tacto o la audición)?

En la década de los años 30, Thurstone proporcionó una amplia evidencia de que el conocimiento espacial constituye un componente destacado e independiente del resto de los componentes de la inteligencia humana. El conocimiento espacial (el factor espacial al que se refería Thurstone), lejos de significar una capacidad única, incluye capacidades tan diferentes como aquellas necesarias para comprender y representarnos el espacio que nos rodea de una manera coherente, para atender a ciertas localizaciones espaciales específicas, para manipular objetos y formas de distin-

tos tamaños percibidos ya sea de manera visual o háptica, para imaginarnos si será necesario inclinar el sofá del cuarto de estar para sacarlo por la puerta o si, por el contrario, podremos sacarlo en su posición normal sin que roce con el marco de la puerta, o la capacidad para utilizar el mapa de un lugar para movernos en una ciudad desconocida.

Es en este marco en el que se encuadra el libro de Susanna Millar, objeto de esta revisión. La autora intenta responder en él a la pregunta que ha guiado su investigación durante toda su vida profesional. La pregunta es, ¿Qué papel desempeñan las distintas modalidades sensoriales en la codificación y representación espacial? El fin principal de este libro no es otro que intentar proporcionar una teoría sobre la codificación espacial que resuma y recoja el trabajo de tantos años de investigación realizada con niños ciegos congénitos y con sus controles normales.

La autora rechaza abiertamente la conocida creencia de que visión es igual a experiencia espacial, aunque destaca la idea de que la visión es muy importante para la adquisición de dicha experiencia. El estudio sistemático de la actuación de los niños ciegos congénitos en tareas espaciales y la comparación de esta actuación con la de los niños con visión normal permite a Millar averiguar cuál es la influencia de las distintas modalidades sensoriales (en especial, la visión y el tacto activo) sobre los procesos que intervienen en la codificación espacial. Los estudios realizados con niños ciegos congénitos ayudan a comprender cómo influye la ausencia de

visión en la realización de tareas espaciales. La autora destaca que tanto el niño pequeño como el niño ciego congénito tienen, en principio, la capacidad y el potencial para adquirir la competencia espacial. Este libro trata de explicar ¿cómo se logra esta competencia?

Understanding and representing space consta de 10 capítulos. El capítulo 1 plantea una serie de cuestiones relativas al conocimiento y a la representación espacial, tales como los orígenes de la controversia sobre lo innato y lo adquirido, el concepto de habilidad, la distinción entre competencia y actuación, y el concepto de espacio y codificación espacial. En el capítulo 2, Millar considera dos clases de teorías sobre cómo se relacionan entre sí los sistemas sensoriales. Unas teorías asumen que estos sistemas poseen entradas sensoriales muy separadas e independientes entre sí, haciéndose necesaria la adquisición de esquemas mediadores que relacionen los distintos tipos de información. Otras teorías, por el contrario, sugieren la existencia de un procesamiento único de la información. Después de revisar los resultados provenientes de cada tipo de teorías, la autora concluye que los resultados de la investigación transmodal (visión, tacto) parece indicar que ninguno de estos dos tipos de teorías funciona adecuadamente. Al contrario, la evidencia revisada sobre los resultados obtenidos con niños muy pequeños y otros que muestran que el reconocimiento de objetos en el espacio es mejor cuando se utilizan las dos modalidades sensoriales, parecen indicar que la información adquirida a partir de las diferentes modalidades converge y, en parte, se solapa, en lugar de procesarse de manera independiente. Esta convergencia obtenida a partir de la información adquirida a través de las distintas modalidades sensoriales proporciona al individuo importante información redundante.

El capítulo 3 desarrolla más la idea de que las modalidades sensoriales constituyen fuentes convergentes de información espacial. Para apoyar empíricamente la idea de que las distintas modalidades sensoriales proporcionan información complementaria y convergente, que se solapa, analiza y presenta resultados de algunos experimentos.

El capítulo 4 proporciona al lector gran abundancia de resultados obtenidos a partir de la neuropsicología que apoyan la existencia de convergencia de la información. La evidencia neuropsicológica presentada por Millar refuerza la idea de que el conocimiento espacial se basa en la codificación e integración de la información recogida a partir de las distintas modalidades sensoriales.

El capítulo 5 analiza separadamente cómo la visión y el tacto codifican la forma, mostrando que en el tacto el movimiento activo y propositivo del receptor difiere dependiendo del tamaño de los objetos con los que interactúa, cosa que no ocurre en visión. Distingue Millar, entre lo que significa identificar la forma de un objeto y localizar dicho objeto en el espacio. Se trata, ciertamente de dos capacidades diferentes. Para identificar la forma de un objeto, el individuo debe identificar una serie de características o rasgos distintivos a partir de sus contornos. Por el contrario, para localizar un objeto en el espacio es necesario que se establezca una relación entre el objeto en cuestión y algún marco de referencia o sistema de coordenadas espaciales que permita su localización en el espacio. Existe en estos momentos una gran cantidad de evidencia neuropsicológica que parece sugerir la existencia de dos sistemas diferentes. El sistema "qué" que se refiere a lo que el objeto es (de qué objeto se trata), y el sistema "dónde" que hace referencia a su localización en el espacio. Estos dos sistemas

son diferentes tanto para el tacto como para la visión. Las principales ideas expuestas en este capítulo se refieren a que el sistema visual proporciona información de referencia redundante que permite la codificación de la forma, tamaño y profundidad de los objetos. Por el contrario, la codificación de la forma a partir del tacto difiere en función del tamaño y de la profundidad de los objetos. Como indica Millar, la información complementaria necesaria para reconocer el objeto difiere debido a las limitaciones de la agudeza del tacto, al tipo de información adquirida a partir del movimiento exploratorio realizado para percibir el objeto, y de la existencia o no de pistas de referencia fiables dentro de los objetos o de información centrada en el cuerpo del observador con respecto a la cual orientar el objeto en el espacio.

El capítulo 6 estudia la codificación espacial referida a alguna forma de referencia. En él se revisan los resultados de un número de estudios sobre memoria de localizaciones, distancias y direcciones evaluada dentro de un espacio de reducidas dimensiones mientras que el capítulo 7 evalúa la evidencia relacionada con el conocimiento espacial entendido a gran escala. Millar está en desacuerdo con aquellas teorías evolutivas que mantienen que el desarrollo espacial supone un cambio en el marco de referencia desde una posición egocéntrica hacia una posición allocéntrica. Por el contrario, la evidencia empírica revisada la llevan a concluir que el modo de codificación espacial depende de la posibilidad de acceder a la información relevante y que tanto los niños pequeños como los adultos pueden utilizar varias formas de codificación. Esta codificación puede basarse en marcos de referencia externos, en marcos de referencia centrados en su propio cuerpo, o incluso en movimientos. Esta codificación es susceptible de mejora tanto en velocidad como en precisión con

la práctica y la experiencia. El capítulo 7 trata del conocimiento de rutas y de la orientación referida a un espacio geográfico, más amplio. Los resultados de los estudios evaluados parecen indicar que la memoria del desplazamiento en el espacio exige la utilización de algún tipo de proceso simbólico. El capítulo 8 profundiza en el estudio de la representación no verbal mediante imágenes, dibujos y mapas. El capítulo 9 señala algunas implicaciones prácticas relacionadas con el entrenamiento y con la educación del niño ciego. En especial, Millar señala la necesidad de entrenar a los niños a través del movimiento y de hacerles percibir la relación existente entre los objetos y las partes y las diferentes posturas de su cuerpo, destacando la importancia de ayudarles a establecer marcos de referencia corporales que les ayuden organizar y a representarse las superficies y los objetos que existen en el espacio que les rodea.

El último capítulo del libro presenta el modelo de Millar, al que denomina CAPIN (*convergent active processing un interrelated networks*), sobre la comprensión del espacio y el desarrollo. Tres puntos destacan a través de la lectura del libro que son básicos para el modelo. El primero se refiere a la relación que existe entre las modalidades sensoriales, en especial entre la visión y el tacto. El segundo tiene en cuenta ciertos factores relacionados con el desarrollo. Finalmente, el tercero tiene que ver con la codificación en aquellas situaciones en las que se carece totalmente de visión. La teoría mantiene que la codificación espacial consiste en relacionar la información que llega a los sentidos con marcos de referencia. Esta información procedente de varias modalidades es convergente y se solapa de forma que produce la redundancia necesaria para que el individuo sea capaz de organizar dicha información con respecto al algún tipo de marco de referencia. La total

ausencia de visión reduce la información sobre los marcos de referencia externa. En esta situación, la codificación en función de claves propioceptivas centradas en el propio cuerpo resultan mucho más fiables aunque son mucho más difíciles de utilizar en tareas complejas de reorganización espacial. En esta situación, señala Millar, es necesario restablecer en la persona referencias externas y proporcionar información redundante basada en el movimiento. La teoría que propone la autora de este libro señala que la codificación espacial depende del procesamiento convergente activo realizado en redes interrelacionadas. Esto produce redundancia de la información, provenientes del interior y del exterior, necesaria para la codificación en función de los marcos de referencia.

Desde mi punto de vista la teoría es interesante, aunque muy global y que por estar expresada de una forma meramente descriptiva la hace difícil de poner a prueba en su conjunto. La teoría sugiere un modelo conexionista. Sin embargo, para poder simularle en un ordenador sería necesario una descripción más pormenorizada y cuantitativa de todos sus componentes.

El principal valor del libro está en la decidida aproximación de Millar al difícil tema de la percepción intersensorial, y en la reunión y exposición de una gran cantidad de resultados experimentales, en cierto modo dispersos, derivados tanto de los estudios realizados durante una larga vida dedicada a intentar comprender como se produce la codificación espacial y la percepción de la forma por parte del niño invidente, como de los trabajos realizados por un gran número de estudiosos del tema.

Esta obra tiene importantes implicaciones prácticas para todos aquellos dedicados a la educación de los niños invidentes o deficientes visuales, ya se trate de edu-

cadores o padres. Pero además tiene también importantes sugerencias para los educadores de niños con visión normal. El libro está igualmente indicado para aquellas personas interesadas en los problemas evolutivos y, como no, en el conocimiento de las bases de la percepción visual y háptica. Viene a llenar un vacío existente en el estudio de la percepción y la memoria hápticas. Los libros de texto sobre estos temas se centran de modo prácticamente exclusivo en el estudio del procesamiento de la información que llega al individuo a partir de la modalidad visual, sin tener en cuenta la gran cantidad y diversidad de información específica que somos capaces de adquirir a partir del tacto activo y propositivo. Este libro constituye una clara excepción a este planteamiento, y de ahí su interés.

Revisado por:

Soledad Ballesteros

Universidad Nacional de Educación a Distancia

.....

Decision making in action: models and methods

G. A. Klein, J. Orasanu, R. Calderwood y
C. Zsombok (Eds.)

New Jersey: Ablex Publishing Corporation, 1993

La toma de decisiones en
ambientes naturales

“Un equipo de bomberos recibe una llamada alertando de un fuego en un edificio de cuatro plantas. Al llegar al lugar del suceso, el comandante de la patrulla inspecciona dicho edificio comenzando por la fachada principal. No observa ni llama ni

fuego pero al revisar la parte posterior ve, a través de una ventana, llamas en el sótano. Indica a los bomberos que comiencen a apagar el fuego a partir del primer y el segundo piso. A los pocos minutos observa que, desde el cuarto piso, está saliendo humo; el fuego ha debido extenderse a través de una chimenea. Decide entonces pedir ayuda a otra patrulla y ordena a su equipo que cese en el esfuerzo de sofocar el fuego y se concentre en ir casa por casa por si alguien se hubiese quedado atrapado. La evacuación ha sido un éxito, nadie ha sufrido ningún daño, pero el edificio se encuentra completamente destruido”.

Es así como comienza el primer capítulo de *“Decision making in action: models and methods”*; porque es a este tipo de problemas de decisión a los que el libro está dedicado. Problemas de decisión en ambientes naturales que apenas han sido estudiados en la ya abundante literatura sobre toma de decisiones, tal y como J.Orasanu y T.Connolly señalan. Problemas de decisión caracterizados por (1) una estructura no claramente definida, (2) un contexto en el que la incertidumbre tiene un carácter dinámico, (3) cuyas metas pueden ir cambiando a lo largo del proceso de decisión (4) donde existen relaciones entre las acciones que se van tomando y la retroalimentación que se deriva de las mismas, (5) donde es habitual la presión de tiempo, (6) y las consecuencias de las decisiones suelen ser de gran trascendencia; (7) problemas en los que, por lo general, están implicados varios decisores (8) y han de cumplirse ciertas normas y metas organizacionales. Pero, problemas de decisión en los que también el conocimiento y la experiencia de los decisores juega un papel fundamental. Nos movemos en un contexto donde los decisores son expertos no por su conocimiento en los fundamentos del análisis de decisión, sino por su conocimiento de los instrumentos y las fuentes de información relevantes para el problema.

Es decir, la toma de decisiones en ambientes naturales se define como una función conjunta de dos factores igualmente importantes (a) las características de la tarea y (b) el conocimiento y la experiencia que el sujeto tienen sobre la misma.

“Decision making in action: models and methods” es el resultado de un seminario realizado en 1989 con el fin de entender la toma de decisiones en ambientes naturales. En dicho seminario participaron cerca de treinta investigadores con trabajos desarrollados tanto dentro de instituciones académicas como en empresas privadas, militares o la propia NASA.

Se estructura en cinco secciones. La primera es una introducción a la toma de decisiones en contextos naturales (cap. 1, J. Orasanu y T. Connolly) y una crítica a la “teoría clásica de decisión “ (cap. 2, L.R. Beach y R. Lipshitz); haciendo hincapié en la separación existente entre las tareas utilizadas en la investigación tradicional y las situaciones de la vida real. Además se presenta una reinterpretación de los sesgos en la toma de decisiones (cap. 3 y 4, ambos de M.S. Cohen), puesto que no se cometen los mismos errores en situaciones reales que en tareas de laboratorio e, incluso, parece ser que los factores ambientales impiden que las decisiones sesgadas o inconsistentes se alejen de un resultado apropiado.

En la segunda sección se presentan diversos ejemplos de nuevos paradigmas de investigación en contextos naturales (cap. 5 - 11), reconociéndose la inexistencia aún de una teoría que describa la toma de decisiones en estos ámbitos. En el primer capítulo (R. Lipshitz) se exponen las características comunes de distintos modelos elaborados bajo esta nueva perspectiva; aunque como primera característica se señala la falta de homogeneidad de tales modelos, reflejando, de esta manera, que la toma de decisiones adopta una amplia diversidad de formas en el mundo real. La importancia dada a la eva-

luación de la situación, la comprensión del contexto en el que se desarrolla el problema, la utilización frecuente por parte de los decisores de imágenes mentales y la consideración de la tarea como un proceso dinámico, son aspectos compartidos por los modelos que se presentan en el resto de los capítulos de esta sección — G.A. Klein (cap.6), L.R. Beach (cap.7), J. Rasmussen (cap. 8), R. Lipshitz (cap.9), H. Montgomery (cap. 10) y N. Pennington y R. Hastie (cap. 11).

Ahora bien, para entender como se toman decisiones en contextos naturales es necesario modificar los procedimientos de investigación. En este contexto no tiene sentido seguir estudiando el proceso de decisión de estudiantes universitarios resolviendo tareas estructuradas pero no familiares, donde las consecuencias derivadas de la elección de las alternativas son, por lo general, inexistentes. La tercera sección se centra en cuestiones metodológicas. K.R. Hammond señala, en el cap. 12, las limitaciones de la investigación de laboratorio. En este tipo de investigación se aboga por la inclusión de métodos observacionales, simulaciones realistas, modelos computacionales para contrastar teorías, la utilización de métodos etnográficos y de técnicas de rastreo del proceso de decisión o análisis de protocolos (cap. 13, D.D. Woods). No se niega la investigación de laboratorio, lo que se propone es una inter-relación entre las investigaciones de campo y las investigaciones de laboratorio (Christensen-Szalanski, cap. 14).

El libro se completa con una sección dedicada las aplicaciones de este tipo de toma de decisiones. Los tres primeros capítulos se centran en las ayudas a la toma de decisiones (cap. 15, M.S. Cohen; cap. 16, W.B. Rouse y J. Valusek; cap. 17, D. Noble); desde esta aproximación se rechazan las ayudas a la decisión fundamentadas en procedimientos analíticos. La base de estas ayudas es el papel del conocimiento previo de los sujetos y las estrategias habitualmente utili-

zadas por los decisores. Este papel es también esencial en la planificación de programas de entrenamiento en toma de decisiones (cap. 18, B. Means, E. Salas, B. Crandall y T. Owen). Como se dijo al principio de estas líneas, una de las características de este tipo de problemas es la presencia de más de un decisor y la frecuente necesidad de ajustarse a ciertas normas organizacionales; se dedican dos capítulos a analizar la toma de decisiones grupales (cap. 19, J.Orasanu y E. Salas; cap. 20, L. Duffy).

Una evaluación crítica de los temas presentados previamente se recoge a lo largo de tres capítulos en la quinta sección. M.E. Doherty analiza en el cap. 21 tanto los puntos débiles como las principales aportaciones de los paradigmas naturistas y de laboratorio. G.A. Klein formula, a continuación, una serie de preguntas que la investigación futura debe ir respondiendo con el fin de comprender mejor la toma de decisiones en contextos naturales.

Cabe destacar el último capítulo donde G.A. Klein junto con D.D. Woods revisan, a modo de conclusión, los progresos realizados dentro de esta línea de investigación. Así, a pesar de ser un área relativamente reciente (los principales trabajos se pueden situar alrededor de 1985), se destaca como contribuciones propias el hecho de considerar: la experiencia en la toma de decisiones, el papel de la situación en el que se desarrolla el problema, la competencia de los decisores en lugar de su incompetencia (haciendo referencia a la abundante literatura existente sobre sesgos) y la importancia dada a metodologías alternativas como los métodos etnográficos para la investigación de campo.

¿Pero, cuáles son los puntos débiles de este área de investigación? Una de las principales limitaciones se encuentra en la dificultad para contrastar los modelos naturistas desarrollados en la segunda sección del libro, así como en la necesidad de demostrar

el valor aplicado de tales modelos. Otro problema radica en la otra cara de la moneda de la utilización de métodos etnográficos. Como los propios autores de este capítulo señalan, este tipo de metodología es peor aceptada que los rigurosos diseños de laboratorio y, por otra parte, su aplicación suele ser más costosa. Ambos aspectos limitarán la utilización de este tipo de metodologías en un futuro si no se realizan esfuerzos en este sentido.

Finalmente, se indican las relaciones de la toma de decisiones en contextos naturales con otras áreas de la psicología cognitiva: resolución de problemas, expertos y novatos... y, por supuesto, la Teoría Clásica de la Decisión. Con respecto a esta última, es pertinente señalar que algunos de los autores participantes en el libro consideran que ambas teorías, la clásica y la naturista, son completamente antagonistas, mostrando el más mínimo interés por la llamada teoría clásica, aunque otros parecen apreciar el esfuerzo realizado dentro de dicho enfoque. Y es aquí, en la utilización de este término, Teoría Clásica de Decisión, donde más polémica puede surgir porque en ella se está englobando toda la investigación realizada tanto desde el enfoque normativo, como desde el enfoque descriptivo como prescriptivo, cuando los orígenes, los objetivos y la metodología utilizada por estos tres enfoques son claramente diferentes.

Desde mi punto de vista más que como una alternativa a la vasta investigación realizada en toma de decisiones (fijémosmos en el título del primer capítulo: la reinención de la toma de decisiones), *Decision Making in Action* nos muestra un área fructífera, pero complementaria, en el estudio de la toma de decisiones.

La introducción a esta nueva perspectiva, la rigurosidad con la que están tratados los temas, la completa selección de los mismos (modelos, aspectos metodológicos y aplicaciones) y el debate que pueda provocar su

lectura, son razones suficientes para hacer de este libro un texto imprescindible tanto para aquellas personas que se acerquen por primera vez a este campo de investigación, como para aquellas que procedan de la “Teoría Clásica de la Decisión”.

Revisado por:

Hilda Gambará D' Errico

Facultad de Psicología

Universidad Autónoma de Madrid

.....

International Perspectives on Academic Assessment

T. Oakland y R. K. Hambleton (Eds.)

Boston: Kluwer Academic Publishers, 1995

La lectura de este libro, editado por Thomas Oakland y Ronald Hambleton, permitirá al lector realizar un viaje por el tunnel del tiempo, pues no sólo podrá irse al pasado y asistir al Congreso celebrado en Oxford en 1993, bajo el título “*Test Use with Children and Youth: International Pathways to Progress*”, ya que el libro reúne la mayor parte de los trabajos presentados en el citado congreso, sino que también se sentirá transportado al futuro, pues a lo largo de los 13 capítulos de que consta el libro, sus autores nos muestran las perspectivas futuras de la evaluación en los campos de psicología y educación. El libro se propone tres grandes objetivos:

a) Mejorar las instituciones educativas y promover oportunidades educativas mundiales a niños y jóvenes. b) promover políticas efectivas de evaluación y c) dirigir las necesidades de desarrollar tests y otras prácticas de evaluación en países menos desarrollados, así como aumentar y modificar un número de prácticas de evaluación tradicional en nacio-

nes desarrolladas. En el esfuerzo de conseguir estos objetivos estará como eje principal el estudio de los problemas que plantea el uso de los tests, y que quedan reflejados en los diversos capítulos de esta obra.

El capítulo 1, "*Test use with children and Youth Internationally: Current Status and Future Directions*". Desarrollado por T. Oakland, examina diversas condiciones o elementos que influyen en la respuesta de los sujetos como son: La cualificación necesaria de los profesionales, condiciones sociales, diferencias en la utilización de un mismo test por distintos países y sus implicaciones, y contexto educativo.

En el capítulo 2 escrito por R. Calfee "*Implications of Cognitive Psychology for Authentic Assessment and Instruction*" se analizan las posibles implicaciones de la psicología cognitiva en la evolución.

En el capítulo tercero, "*High-Stakes uses of Performance-based Assessments. Rationale, Examples, and Problems of Comparability*", donde el profesor R. Linn nos expone pormenorizadamente cómo en los EE.UU. hay un cierto abandono de la tecnología de tests de respuesta múltiple para la evaluación de escolares y una introducción de técnicas en las que se puede realizar una evaluación continuada como es la valoración de la carpeta de trabajo (portfolios) del alumno durante todo el curso, realización de proyectos y tareas en las que el sujeto puede extenderse en la respuesta, es decir, el alumno tiene que elaborar su propia respuesta. I. Wedman en el cuarto capítulo "*Discussant Remarks*", realiza algunos comentarios a la introducción del tipo de evaluación basado en la ejecución, expuesta por R. Linn en su capítulo, apuntando los problemas de fiabilidad y validez de estas pruebas, y analizando algunas causas de la introducción de estas pruebas sustitutorias a los tests, como puede ser el haber construido los psicómetros instrumentos muy técnicos que difícilmente responden a las necesidades de los profesores.

Los capítulos titulados "*Meeting the Measurement Challenges of the 1990s and Beyond: New Assessment Models and Methods*" (capítulo 5) y "*Advances in Computer Applications*" (Capítulo 6) realizados por R. K. Hambleton y Van der Linden son los que tienen carácter más técnico; en ellos hacen un recorrido sobre los nuevos métodos de evaluación de los tests, "Teoría de respuesta a los ítems" y "Tests adaptados" y que todo psicólogo y profesional debe conocer pues, como José Muñiz nos apunta en su comentario en el capítulo 7° "*Discussant Remark*", serán éstos los métodos psicométricos que dominarán los próximos cien años. Este autor realiza un breve y documentado análisis del antes, ahora y futuro de estos métodos, señalando su dependencia ante las demandas sociales y, como consecuencia, la necesidad de que una característica importante de los citados métodos sea la plasticidad.

En el capítulo 8, "*Educational Assessment in Developing Countries. The Role of the World Bank*"; M. Lockheed describe las actividades relacionadas con la evaluación de la educación llevadas a cabo por los distintos países como resultado del apoyo recibido por el Banco Mundial desde el año 1990, y que surgió en respuesta a "*The World Conference on Education for All*" (WCEFA) en 1990.

El capítulo 9, "*The Role of Testing Agencies in International Education*", A. Luyten, analiza los cambios educativos en República Rusa, Hungría y Bulgaria y en el capítulo 10, "*The Development of National Curriculum Assessment in England and Wales*", Willian, D. expone algunos aspectos del currículum Nacional de Evaluación durante los años comprendidos entre 1987 y 1993 en Inglaterra y Gales.

Los capítulos 11, "*Use o Tests Across Cultures*" escrito por Y. Poortinga, *Trans-*

lated Versions of Israel's Interuniversity Psychometric Entrance Test (PET)". M. Beller (capítulo 12), y el "Discussant Remarks" realizado por B. Ellis en el capítulo 13, nos introducen en un tema de gran trascendencia en la evaluación de los sujetos y es la relación entre la cultura y conducta y sus consecuencia en el uso de los tests. La utilización de tests o escalas en países de distinta cultura requiere que estos sean no sólo traducidos sino también baremados y adaptados. A este respecto la International Test Commission (ITC) y otras asociaciones junto con un Comité conjunto de trece personas entre las que se encuentran dos españoles: Rocío Fernandez Ballesteros y José Muñiz, han visto la necesidad de elaborar una normativa y reunir una serie de recomendaciones para la adaptación de los instrumentos de unos países a otros. Las normas, que ya se han comenzado a elaborar y se organizan en cuatro

secciones: Contexto, desarrollo y adaptación del instrumento, aplicación y documentación, e interpretación de las puntuaciones, saldrán en su versión final en algún momento de este año en curso (Hambleton, 1994).

Como colofón final, decir que este libro nos parece uno de los textos de consulta imprescindible para todos aquellos investigadores y profesionales que utilizan como herramienta de trabajo los tests o están en el campo de la educación.

Hambleton, R. K. (1994). Guidelines for adapting educational and psychological tests: A progress report. *Bulletin of the international test commission* 10(3), 229-244.

Revisado por:

Julia Martínez-Cardenoso

Facultad de Psicología

Universidad de Oviedo